

Apoyo social percibido en niños y adolescentes en acogimiento residencial

Eduardo Martín

Universidad de La Laguna, España

ABSTRACT

Perceived Social Support in Residential Child Care. Social support is an important variable in the adjustment of youngsters who live in residential child care. In this study, a differential analysis of the functionality of the social support networks of this group was carried out according to the case variables. 102 youngsters, who live in protective homes and residences, completed the *Social Support Questionnaire*. The results show greater affection in the residential context for girls, and a greater functionality of social support in those cases where the youngsters were admitted because of the impossible compliance of parental functions. The time of stay in residential care did not bear any relation to the functionality of social support received, but the age did: as the age increases, the functionality of support in family, school and residential contexts decreases, though not in community ones. In conclusion, it is important to promote the establishment of social support networks in the community; above all, in those cases in which emancipation programmes are being carried out.

Key words: social support; residential care; child protection; differential analysis.

RESUMEN

El apoyo social es una variable relevante para la adaptación de los menores que viven en los dispositivos de acogimiento residencial. En este trabajo, se realiza un análisis diferencial de la funcionalidad de las redes de apoyo social de este colectivo, en función de las variables del caso. 102 menores que vivían en hogares y residencias de protección cumplimentaron el *Cuestionario de Apoyo Social*. Los resultados muestran una mayor vinculación afectiva en el contexto residencial en el caso de las chicas, y una mayor funcionalidad del apoyo social en aquellos casos que ingresaron por el imposible cumplimiento de las funciones parentales. El tiempo de estancia en acogimiento residencial no guarda relación con la funcionalidad del apoyo social recibido, pero sí la edad, observándose que según aumenta ésta, disminuye la funcionalidad del apoyo en los contextos familiar, residencial y escolar, pero no en el comunitario. Se concluye que es necesario potenciar el establecimiento de redes de apoyo social en la comunidad, sobre todo en aquellos casos en los que se trabaja con programas de emancipación.

Palabras clave: apoyo social; acogimiento residencial; protección infantil; análisis diferencial.

* La correspondencia relacionada con este artículo debe dirigirse al autor: Facultad de Psicología, Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n, La Laguna, 38205 Tenerife España. Email: edmartin@ull.es. Agradecimientos: este estudio forma parte de un proyecto financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad de La Laguna, y desarrollado en colaboración con la Unidad de Infancia y Familia del Instituto de Atención Social y Sociosanitaria del Cabildo Insular de Tenerife.

El acogimiento residencial (de ahora en adelante AR) ha sido hasta no hace tanto tiempo el principal recurso convivencial para los menores de edad declarados en desamparo en España. Su ubicación como un recurso más de un sistema de protección infantil moderno, y que supere el modelo benéfico en el que se ha sustentado históricamente, no se produce en nuestro país hasta las últimas décadas del siglo XX, mucho más tarde que en el resto de los países desarrollados. Desde entonces, se ha venido produciendo una potenciación de otras alternativas para estos menores, como es el caso del acogimiento familiar, lo que ha generado una tendencia a especializar el AR como recurso para colectivos específicos, como son los menores inmigrantes no acompañados o los menores con problemas de conducta, entre otros (Bravo y Del Valle, 2009). No obstante, y debido fundamentalmente a la lentitud con la que crece el acogimiento familiar, todavía son muchos los menores para quienes el AR es la única alternativa, al menos de manera temporal. Según los últimos datos oficiales, en España había en el 2006 un total de 11.257 menores en AR (Dirección General de las Familias y la Infancia, 2007).

Una de las características más destacadas del cambio de modelo que se produjo en el AR en España, es la apuesta por el principio de normalización, mediante el que se intentan superar los problemas de institucionalización que se generaban desde un modelo benéfico, por lo que se promueve que los chicos y chicas lleven una vida lo más parecida posible al resto mientras viven en hogares o residencias de protección (Del Valle y Fuentes, 2000; Redondo, Muñoz y Torres, 1998), lo que supone que desde los programas de AR se trabaje la integración en los contextos escolar y comunitario.

Se trata, por tanto, de un colectivo numeroso, y que se caracteriza por carecer, al menos temporalmente, del principal contexto proveedor de apoyo social durante la infancia: la familia. Por ello, parece fundamental indagar en cuáles son las redes de apoyo social de las que disponen estos menores.

Estudios previos (Cyrulnik, 2002; Fergusson y Lynskey, 1996; Jackson y Martín, 1998; Kendrick, 2005; Lázaro, 2009; Masten y Coastworth, 1998) han mostrado que la presencia de intereses y vínculos afectivos con personas significativas fuera del contexto familiar, favorece la manifestación de comportamientos resilientes en circunstancias familiares adversas. Además, la existencia de una red social de apoyo se convierte en un factor protector cuando los menores llegan a la edad adulta y abandonan el sistema de protección (Daining y DePanfilis, 2007).

En el ámbito del acogimiento residencial para menores, otros trabajos han mostrado la importancia que tiene la calidad de las relaciones interpersonales que el menor establece tanto en el contexto residencial (Dixon y Stein, 2003; Emond, 2003; Legault, Anawati y Flynn, 2006; Martín y González, 2007; Ward, 2003) como en el contexto escolar y comunitario (Baker, 2006; Gilligan, 2005; Hass y Graydon, 2009; Martín y Muñoz de Bustillo, 2009; Martín, Muñoz de Bustillo, Rodríguez y Pérez, 2008), que son los dos contextos en los que los menores en AR pasan la mayor parte de su tiempo.

En España, han sido pocos los estudios que han intentado analizar las redes de apoyo social en el acogimiento residencial para menores. Bravo y Del Valle (2003) realizaron un análisis comparativo con una muestra normativa, y concluyeron que, aunque el tamaño de la red social de los menores acogidos en residencias es mayor que el de

la muestra normativa, al incluir un contexto más como es el residencial, el apoyo social percibido es menor. Martín y Dávila (2008) estudiaron la relación entre las dimensiones funcionales de apoyo social y la adaptación de los menores, encontrando que es sobre todo el afecto recibido por parte de los adultos de los contextos extrafamiliares el que mayor relación guarda con la adaptación de los menores. Con todo ello parece claro que el apoyo social es una variable crucial en el análisis de la adaptación de estos menores.

Ahora bien, al hablar del AR debemos atender a la variabilidad individual encontrada en la experiencia de vivir en residencias y hogares de protección. En este sentido, los estudios que han realizado una evaluación de los programas de acogimiento residencial en nuestro país (Artamendi y Del Valle, 1999; Bravo y Del Valle, 1999, 2001; Del Valle, Álvarez y Bravo, 2003; Del Valle, Bravo, Álvarez y Fernanz, 2008; Martín, Rodríguez y Torbay, 2007; Martín, Torbay y Rodríguez, 2008) coinciden en señalar que los efectos que tiene la experiencia de vivir en residencias y hogares de protección no son los mismos en todos los casos, y que no es conveniente desarrollar el mismo tipo de programa con todos los menores (Connor, Doerfler, Toscano, Volungis y Steingard, 2004; Del Valle, 2003; Hawkins-Rodgers, 2007). Además, los sistemas y modelos de trabajo que se desarrollan en los diferentes dispositivos de acogimiento residencial varían mucho de unos casos a otros (Andersson, Johansson y Hwang, 2007; Martín y González, 2007).

De todo lo dicho hasta ahora se pueden extraer dos conclusiones: que el apoyo social que reciben los menores que se encuentran viviendo en los dispositivos de acogimiento residencial es una variable clave en su adaptación, y que todos los casos no son comparables entre sí, ya que son muchas las variables que les diferencian. Y es en este contexto en el que planteamos el objetivo del presente estudio, ya que se realiza un análisis diferencial de la funcionalidad del apoyo social que reciben los menores en acogimiento residencial en función de las variables de cada caso: sexo, medida legal, motivo de ingreso, edad y tiempo que llevan en acogimiento residencial. La importancia de comprobar si existen diferencias viene dada por dos aspectos.

En primer lugar, los estudios realizados con muestras normativas han encontrado cambios evolutivos en el apoyo social percibido, tanto en su estructura como en su funcionalidad. Así, Del Valle, Bravo y López (2010) encontraron que con la llegada de la adolescencia la familia pierde protagonismo en algunas dimensiones de apoyo, aunque mantiene su rol de proveedor de apoyo instrumental, mientras aumenta la importancia de los iguales, sobre todo en el contexto comunitario.

En segundo lugar, estudios de evaluación de programas de AR han encontrado que esta medida protectora beneficia más a un tipo de menores que a otros, por lo que se hace necesario describir cuáles son los perfiles diferenciales de los menores que viven en acogimiento residencial (Martín, *et al.*, 2007) y así poder diseñar en los programas de intervención individualizados propuestas para potenciar las redes de apoyo social según el caso.

MÉTODO

Participantes

La muestra de este estudio está formada por 102 menores, de entre 8 y 18 años que viven en 19 residencias y hogares de protección gestionados por cinco asociaciones diferentes en la isla de Tenerife. La descripción de la muestra, en función de las variables del caso, se puede ver en la tabla 1.

Tabla 1. Descripción de la muestra.

		Frecuencia (%)
Sexo	Hombre	53 (52%)
	Mujer	49 (48%)
Tipo de medida	Guarda	15 (14,7%)
	Tutela	87 (85,3%)
Motivo de ingreso	Imposible cumplimiento de las funciones parentales.	17 (16,7%)
	Inadecuado cumplimiento de las funciones parentales.	75 (83,3%)
Edad (M: 12,5; DT: 3,2)	< 11 años	28 (27,5%)
	12-15 años	53 (52%)
	16-18 años	21 (20,5%)
Tiempo de estancia (M: 5,26; DT: 3,79)	0-1 año	17 (16,7%)
	2-3 años	22 (21,6%)
	4-5 años	22 (21,6%)
	> 6 años	41 (40,1%)

Instrumentos

Cuestionario de apoyo social (Del Valle y Errasti, 1991). Este cuestionario que se usa en formato entrevista, fue diseñado específicamente para medir el apoyo social percibido por la población de menores en acogimiento residencial. Por un lado permite describir la estructura de las redes de apoyo social, es decir, quién configura dichas redes, y por otro lado analizar la funcionalidad de dichas redes, preguntándole al menor, para cada una de las personas que configuran las redes, sobre el grado en el que perciben el nivel de confianza, ayuda y afecto aportados por dichas personas. Es este último aspecto, la funcionalidad, el que mediremos en nuestro estudio. Concretamente, y una vez señaladas las personas con las que el menor se relaciona, se realizan las siguientes preguntas para medir las tres dimensiones funcionales de apoyo social:

Confianza: cuando tienes un problema ¿se lo cuentas? 0: nunca; 1: a veces; 2: siempre.

Ayuda: cuando sabe que tienes un problema ¿te ayuda? 0: nunca; 1: a veces; 2: siempre.

Afecto: ¿lamentarías mucho que se fuera a un lugar lejano y os dejarais de ver? 2: sí, mucho; 1: sí, bastante; 0: me daría igual; -1: me alegraría; -2: me alegraría mucho.

Como se puede observar, el rango de respuesta de la última pregunta permite detectar no sólo la afectividad positiva, sino la negativa.

Esta prueba es muy versátil, ya que permite utilizarla para medir tanto los aspectos cuantitativos como cualitativos de las redes de apoyo social, posibilitando además un análisis detallado por personas y por contextos (Bravo y Del Valle, 2003; Martín y Dávila, 2008), y que ha mostrado unas adecuadas propiedades psicométricas (Terol *et al.*, 2004).

Procedimiento y Análisis de Datos

Se contactó con aquellas asociaciones que gestionan hogares de protección en la isla de Tenerife, presentándoles el proyecto y solicitando su colaboración. Una vez confirmada la participación de las asociaciones, se les explicó a los menores el objetivo de la investigación, y se les aseguró la privacidad de la información que se iba a recoger. Las entrevistas fueron realizadas por dos psicólogas entrenadas previamente para tal fin, y siempre en el hogar de protección en el que vivían los menores.

Una vez recogida la información, se procedió a la codificación de las variables. Las respuestas se codificaron en función de que la persona nombrada perteneciera a los siguientes contextos: familiar, residencial, escolar y otros contextos (equipos deportivos, asociaciones, conocidos del barrio, etc.). Así mismo, se codificaron como variables distintas si la persona era un adulto o un igual. Dado que es habitual tener a dos o más personas en el mismo grupo y en el mismo contexto (p.e.: varios educadores estarían en el grupo de adultos en el contexto residencial), procedimos a hallar la puntuación media para cada grupo y para cada contexto en las tres dimensiones funcionales: confianza, ayuda y afecto.

Posteriormente, procedimos a realizar un análisis de diferencias de medias con el estadístico *t* de Student en función del género, el tipo de medida administrativa y el motivo de ingreso en acogimiento residencial. Para las variables continuas edad y tiempo de estancia en acogimiento residencial, se realizó un análisis de correlación con el estadístico *r* de Pearson. Todos los análisis se realizaron con el paquete de análisis estadístico SPSS versión 14.

RESULTADOS

Con respecto a las diferencias de la funcionalidad del apoyo percibido en función del sexo (ver tabla 2), se comprueba como las chicas manifiestan recibir más afecto que los chicos en el contexto residencial, tanto por parte de los adultos como de los iguales. Las chicas también obtienen una puntuación significativamente mayor que los chicos en la dimensión de afecto recibido por los iguales en otros contextos. Por su parte, los chicos obtienen una puntuación media significativamente mayor que las chicas en la dimensión de confianza con los iguales en el contexto escolar.

Tabla 2. Diferencias de medias en las dimensiones funcionales de apoyo social en función del sexo.

	Chicas		Chicos		<i>t</i>
	Media	DT	Media	DT	
CONTEXTO FAMILIAR					
Adultos confianza	1,21	0,65	1,35	0,64	-.974
Adultos ayuda	1,38	0,73	1,37	0,71	.074
Adultos afecto	1,69	0,64	1,74	0,71	-.335
Iguales confianza	0,98	0,66	1,30	0,78	-1.95
Iguales ayuda	1,20	0,79	1,27	0,77	-.395
Iguales afecto	1,83	0,50	1,78	0,58	.333
CONTEXTO RESIDENCIAL					
Adultos confianza	1,41	0,58	1,33	0,66	.637
Adultos ayuda	1,86	0,35	1,73	0,49	1.474
Adultos afecto	1,59*	0,66	1,16	1,21	2.141
Iguales confianza	1,07	0,79	0,82	0,78	1.481
Iguales ayuda	1,32	0,71	1,07	0,69	1.7
Iguales afecto	1,61*	0,72	1,20	0,87	2.44
CONTEXTO ESCOLAR					
Adultos confianza	0,57	0,78	0,65	0,73	-.415
Adultos ayuda	1,00	0,80	1,03	0,83	-.149
Adultos afecto	0,57	1,20	0,29	1,36	.9
Iguales confianza	0,80	0,58	1,13*	0,81	-2.016
Iguales ayuda	1,03	0,75	1,18	0,73	-.9
Iguales afecto	1,20	1,02	1,34	0,78	-.67
OTROS CONTEXTOS					
Adultos confianza	0,61	0,69	0,69	0,81	-.416
Adultos ayuda	1,14	0,71	1,10	0,77	.201
Adultos afecto	1,30	0,97	1,03	1,10	.777
Iguales confianza	1,08	0,65	0,93	0,82	.799
Iguales ayuda	1,21	0,66	1,02	0,82	.935
Iguales afecto	1,54*	0,66	1,07	1,03	1.992

DT: Desviación típica; *t*: *t* de Student; *: $p < .05$

Al analizar las diferencias de la funcionalidad del apoyo social en función del tipo de medida administrativa (Ver tabla 3), se observa que las diferencias se dan en el apoyo social recibido por los iguales, pero no en el recibido por los adultos. Concretamente se comprueba que los menores con una medida de guarda obtienen puntuaciones significativamente mayores que aquellos que se encuentran en tutela, en el afecto recibido por los iguales del contexto familiar, y también en el afecto y la confianza con los iguales de otros contextos. Por su parte, los menores con una medida de tutela obtienen una puntuación media significativamente mayor en la dimensión de afecto recibido por parte de los iguales en el contexto escolar.

Es en el caso del motivo de ingreso en acogimiento residencial en el que se observan menos diferencias significativas en la funcionalidad del apoyo social percibido (ver tabla 4). Los menores que ingresaron en acogimiento residencial por el imposible cumplimiento de las funciones parentales por parte de sus progenitores, obtienen

Tabla 3. Diferencias de medias en las dimensiones funcionales de apoyo social en función del tipo de medida administrativa.

	Guarda		Tutela		<i>t</i>
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	
CONTEXTO FAMILIAR					
Adultos confianza	1,45	0,52	1,26	0,66	.94
Adultos ayuda	1,45	0,69	1,36	0,72	.392
Adultos afecto	1,91	0,30	1,69	0,71	1.812
Iguales confianza	1,30	0,48	1,10	0,76	.786
Iguales ayuda	1,20	0,42	1,24	0,82	-.233
Iguales afecto	2,00**	0	1,78	0,57	3.2
CONTEXTO RESIDENCIAL					
Adultos confianza	1,58	0,51	1,33	0,63	1.305
Adultos ayuda	1,75	0,45	1,80	0,43	-.391
Adultos afecto	1,58	0,79	1,33	1,04	.8
Iguales confianza	0,82	0,75	0,96	0,80	-.562
Iguales ayuda	1,09	0,30	1,21	0,74	-.921
Iguales afecto	1,55	1,04	1,38	0,79	.605
CONTEXTO ESCOLAR					
Adultos confianza	1,00	0,87	0,55	0,72	1.697
Adultos ayuda	1,00	0,71	1,02	0,83	-.057
Adultos afecto	0,67	1,00	0,40	1,32	.581
Iguales confianza	0,57	0,53	1,02	0,73	-1.553
Iguales ayuda	0,86	0,38	1,14	0,76	-1.634
Iguales afecto	0,57	1,13	1,35*	0,85	-2.227
OTROS CONTEXTOS					
Adultos confianza	0,40	0,55	0,67	0,76	-.781
Adultos ayuda	0,80	0,45	1,15	0,75	-1.031
Adultos afecto	1,00	1,00	1,15	1,10	-.313
Iguales confianza	1,50*	0,76	0,91	0,74	2.102
Iguales ayuda	1,38	0,74	1,05	0,77	1.118
Iguales afecto	1,75**	0,46	1,18	0,97	2.766

DT: Desviación típica; *t*: *t* de Student; *: $p \leq .05$; **: $p \leq .01$

puntuaciones significativamente mayores que los menores que ingresaron por el inadecuado cumplimiento de dichas funciones, en las dimensiones de la ayuda recibida por los iguales en el contexto escolar, y en el afecto recibido por los adultos de otros contextos.

Las correlaciones realizadas entre las dimensiones funcionales de apoyo social y las dos variables continuas analizadas en este trabajo (ver tabla 5), muestran que la edad mantiene una mayor relación con el apoyo social que el tiempo de estancia en acogimiento residencial. En lo que se refiere a esta última variable, vemos como sólo mantiene correlaciones significativas en dos casos: en negativo con el afecto recibido de los iguales del contexto familiar, y en positivo con la ayuda recibida de los iguales de otros contextos.

En cambio, la variable edad sí parece estar más relacionada con el apoyo social. Se comprueba que, a mayor edad, menor es el apoyo social recibido de los contextos familiar, residencial y escolar, siendo todas las correlaciones negativas, aunque hay algunos

Tabla 4. Diferencias de medias en las dimensiones funcionales de apoyo social en función del motivo de ingreso en acogimiento residencial.

	Imposible cumplimiento		Inadecuado cumplimiento		<i>t</i>
	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	
CONTEXTO FAMILIAR					
Adultos confianza	1,17	0,72	1,30	0,63	-.67
Adultos ayuda	1,33	0,65	1,36	0,74	-.133
Adultos afecto	1,50	1,17	1,71	0,60	-.615
Iguales confianza	1,36	0,67	1,12	0,75	.998
Iguales ayuda	1,64*	0,51	1,19	0,80	2.41
Iguales afecto	1,73	0,90	1,79	0,49	-.352
CONTEXTO RESIDENCIAL					
Adultos confianza	1,67	0,49	1,30	0,63	1.903
Adultos ayuda	1,92	0,29	1,77	0,46	1.486
Adultos afecto	1,41	1,16	1,36	0,95	.176
Iguales confianza	1,1	0,94	0,97	0,78	.46
Iguales ayuda	1,36	0,67	1,19	0,74	.71
Iguales afecto	1,64	0,50	1,34	0,88	1.07
CONTEXTO ESCOLAR					
Adultos confianza	1,00	0,82	0,55	0,72	1.537
Adultos ayuda	1,29	0,76	1,00	0,83	.862
Adultos afecto	0,57	0,98	0,49	1,35	.152
Iguales confianza	0,88	0,83	1,02	0,73	-.511
Iguales ayuda	1,38	0,52	1,09	0,79	.986
Iguales afecto	1,25	0,89	1,39	0,87	-.435
OTROS CONTEXTOS					
Adultos confianza	0,75	0,89	0,64	0,76	.356
Adultos ayuda	1,13	0,83	1,14	0,75	-.061
Adultos afecto	1,88***	0,35	1,02	1,12	4.002
Iguales confianza	0,88	0,99	0,94	0,73	-.214
Iguales ayuda	1,13	0,83	1,04	0,80	.272
Iguales afecto	0,63	1,19	1,27	0,92	-1.769

DT: Desviación típica; *t*: *t* de Student; *: $p < .05$; ***: $p < .001$

casos en los que no llegan a ser significativas. En concreto, en el contexto familiar, no llegan a ser significativas las correlaciones con la ayuda recibida de los adultos ni con el afecto recibido por los iguales. En el caso del contexto residencial, tampoco son significativas las correlaciones con la ayuda de los adultos, ni con la confianza con los iguales. Y en el contexto escolar, tampoco son significativas las correlaciones con la ayuda recibida, tanto por parte de los adultos como de los iguales. Es en los otros contextos en los que no se observan cambios significativos en la funcionalidad del apoyo social en función de la edad. Además, es en este contexto en el que se da la única correlación positiva, con la ayuda recibida por los iguales, aunque tampoco llega a ser estadísticamente significativa.

Tabla 5. Correlaciones entre las dimensiones funcionales de apoyo social y las variables edad y tiempo de estancia en acogimiento residencial.

	Edad	Tiempo de estancia
CONTEXTO FAMILIAR		
Adultos confianza	-.23*	.07
Adultos ayuda	-.20	-.08
Adultos afecto	-.23*	-.17
Iguales confianza	-.38**	-.08
Iguales ayuda	-.35**	-.06
Iguales afecto	-.21	-.27*
CONTEXTO RESIDENCIAL		
Adultos confianza	-.33**	.10
Adultos ayuda	-.16	-.02
Adultos afecto	-.35**	-.01
Iguales confianza	-.11	.14
Iguales ayuda	-.28**	.06
Iguales afecto	-.21*	-.05
CONTEXTO ESCOLAR		
Adultos confianza	-.24*	.12
Adultos ayuda	-.11	.04
Adultos afecto	-.24*	.07
Iguales confianza	-.30**	-.08
Iguales ayuda	-.22	-.06
Iguales afecto	-.30*	.02
OTROS CONTEXTOS		
Adultos confianza	.06	.11
Adultos ayuda	-.06	.01
Adultos afecto	.00	.14
Iguales confianza	-.01	.23
Iguales ayuda	.13	.29*
Iguales afecto	-.02	-.04

*: $p \leq .05$; **: $p \leq .01$

DISCUSIÓN

Con respecto a las diferencias en función del sexo, nuestros resultados muestran que las chicas manifiestan una mayor afectividad con los adultos y los iguales del contexto residencial, y con los iguales del contexto comunitario. En cambio, los chicos muestran una mayor confianza con los iguales en el contexto escolar. Estos resultados son coherentes con los encontrados por Bravo y Del Valle (1999, 2001) al mostrar una mejor adaptación al contexto residencial por parte de las chicas, que, en general, se ajustan mejor a los nuevos contextos y tienen una mayor facilidad para establecer nuevos vínculos afectivos. Esto indica una adaptación al hogar de protección más rápido en

el caso de las chicas, aunque no tiene que significar que los chicos no mejoren con el paso del tiempo su adaptación al contexto residencial (Martín *et al.*, 2007), ni que los resultados a largo plazo sean peores en los chicos (Del Valle *et al.*, 2003).

En lo que se refiere al tipo de medida administrativa, se observa que los iguales tienen un papel relevante, si bien con matices diferenciados en cuanto al contexto. Así, en los casos de guarda es en los que existe una mayor afectividad con los iguales del contexto familiar y una mayor afectividad y confianza con los iguales de otros contextos. En cambio, son los casos de tutela los que manifiestan tener una mayor vinculación afectiva con los iguales del contexto escolar. Con respecto al motivo de ingreso, se observa que cuando se ha debido a la imposibilidad de los padres de hacerse cargo de sus hijos, éstos manifiestan recibir mayor ayuda por parte de los iguales del contexto familiar así como una mayor vinculación afectiva con los adultos del contexto comunitario, dimensión que guarda una considerable relación con la adaptación (Martín y Dávila, 2008). Estas diferencias encontradas al analizar el papel de las variables tipo de medida administrativa y motivo de ingreso pueden comentarse juntas, ya que la gran mayoría de los casos de guarda se producen porque los progenitores no pueden hacerse cargo de sus hijos (imposible cumplimiento de sus funciones parentales). Y aunque se trata de resultados que deben interpretarse con la cautela que aconseja el escaso número de menores en guarda ($N= 15$) y que ingresaron por el imposible cumplimiento de las funciones parentales ($N= 17$), lo cierto es que son coherentes con un hecho constatado: el mayor deterioro social de los niños y niñas que han sido víctimas de algún tipo de maltrato (Lázaro y López, 2010). Por eso es lógico que en los casos de guarda o de ingreso por el imposible cumplimiento de las funciones parentales exista una mayor funcionalidad de la red de apoyo social. No obstante, esto no significa que los programas de acogimiento residencial no puedan hacer nada al respecto, ya que según los resultados encontrados por Martín *et al.* (2007), los menores que ingresaron por el inadecuado cumplimiento de las funciones parentales obtienen mayores mejoras en las dimensiones de integración social en la residencia y en las relaciones sociales externas, en comparación con aquellos que ingresaron por imposible cumplimiento, lo que indica que desde estos programas se trabaja, y bien, para contrarrestar las carencias de tipo social con la que llegan muchos menores.

Con respecto a la variable tiempo de estancia en acogimiento residencial, nuestros resultados muestran que apenas tiene relación con las dimensiones funcionales de apoyo social. Sólo se observa que disminuye la vinculación afectiva con los iguales del contexto familiar, pero que aumenta el nivel de ayuda recibido por los iguales de otros contextos, lo que se puede entender como un indicador de integración comunitaria. La poca relación observada con la funcionalidad de las redes de apoyo social, concuerda con lo observado en otros estudios (Del Valle *et al.*, 2003; Martín *et al.*, 2007) y que indican, en contra de lo que se suele suponer, que la variable tiempo de estancia no parece tener una incidencia, ni negativa ni positiva, por sí misma, sino que debe supeditarse a los objetivos del programa de intervención que se desarrolle en cada caso (Del Valle, 2003). Esta variable sólo parece mantener relación con la valoración que los menores hacen de la atención que reciben en los dispositivos de acogimiento residencial, que suele ser peor cuanto más tiempo lleven en ellos (Martín y González,

2007), posiblemente porque en las estancias demasiado largas pueden sentir que no se les está dando respuesta a su situación, además de aumentar el sentido crítico con la madurez según van creciendo.

Por su parte, la variable edad sí parece guardar una considerable relación con la funcionalidad de las redes de apoyo social. Se observa que con la edad se produce una pérdida de funcionalidad en los contextos familiar, residencial y escolar, aunque hay algunos casos en los que dicha pérdida no llega a ser significativa. En cambio, apenas se constata relación de la edad con la funcionalidad de las redes en los contextos comunitarios, observándose además la única correlación positiva, aunque no significativa, en el caso de la ayuda recibida por los iguales. Comentario especial merece el hecho de que, a mayor edad, los adultos de los contextos familiar, residencial y escolar tienden a mantenerse como proveedores de ayuda, pero no de afecto ni de confianza. Ayuda que tiende a aumentar también por parte de los iguales en otros contextos, aunque no de manera significativa. Es lógico que según se acercan a la mayoría de edad disminuya la vinculación afectiva y la confianza con los adultos, que deberían aumentar con los iguales, cosa que no ocurre, al menos con la intensidad esperada, tal y como sucede en los adolescentes normalizados (Del Valle *et al.*, 2010).

El que no exista pérdida de funcionalidad en los contextos comunitarios tiene una interpretación positiva y otra negativa. La primera es que vivir en los dispositivos de acogimiento residencial no parece tener una incidencia negativa en los contactos que el menor pueda desarrollar en la comunidad. En este sentido, la apertura de los hogares y residencias a la comunidad, que se viene produciendo desde las últimas décadas del siglo pasado, parece haber superado el aislamiento producido por la institucionalización. La interpretación negativa es que sería deseable que, según se acerca la mayoría de edad, y por lo tanto la emancipación en muchos casos, aumentara la funcionalidad del apoyo social recibido en los contextos comunitarios, para suplir la pérdida de funcionalidad en los contextos familiar, residencial y escolar, que además dejarán de ser contextos de referencia en los casos de emancipación. Del Valle *et al.* (2008) encontraron que la adaptación de los que abandonaban el acogimiento residencial era mejor cuanto más edad tenían en el momento del seguimiento. Lógicamente, a los 18 años se abandona el sistema de protección, y en la mayoría de los casos no se ha podido generar una buena red de apoyo fuera del sistema de protección, lo que les dificulta realizar una transición en las condiciones más deseables.

En definitiva, nuestros resultados apoyan la idea, ya expresada en otros trabajos (Bravo y Del Valle, 2003; Daining y DePanfilis, 2007; Kendrick, 2005; Martín y Dávila, 2008), de que es necesario potenciar el establecimiento de redes de apoyo social en la comunidad por parte de los menores que se encuentran en acogimiento residencial, sobre todo en aquellos casos en los que es inviable un retorno a la familia y se trabaja con un programa de emancipación. Ello, sin duda alguna, aumentaría las posibilidades de alcanzar los objetivos a largo plazo previstos desde el acogimiento residencial (Del Valle *et al.*, 2003; 2008), y que consisten en una integración adecuada en la sociedad de estos menores una vez alcanzada la mayoría de edad, momento a partir del cual dejarán de recibir la ayuda que hasta ese momento les han prestado los sistemas de protección infantil.

Por último, es importante comentar las principales limitaciones de este estudio. En primer lugar, nuestros resultados son difíciles de comparar con otras investigaciones, debido a la gran variedad de instrumentos de medida y dimensiones de apoyo analizadas (Del Valle *et al.*, 2010; Terol *et al.*, 2004). En segundo lugar, se ha medido la percepción que los propios menores tienen de la funcionalidad del apoyo social, por lo que es aconsejable combinar en futuras investigaciones la opinión de los menores con otras fuentes y agentes que aporten información sobre la red de apoyo de este colectivo.

REFERENCIAS

- Andersson B, Johansson J y Hwang CP (2007). Long-term residential care for youths in Sweden. Approaches to treatment. *International Journal of Child and Family Welfare*, 10, 27-43.
- Artamendi MR y Del Valle JF (1999). Evaluación del proceso en programas de acogimiento residencial. En MA Verdugo y F Borja (Eds.), *Hacia una nueva concepción de la discapacidad* (pp. 393-405). Salamanca: Amarú.
- Baker JA (2006). Contributions of teacher-child relationship to positive school adjustment during elementary school. *Journal of School Psychology*, 44, 211-229.
- Bravo A y Del Valle JF (1999). Evaluación de objetivos en programas de acogimiento residencial. En MA Verdugo y F Borja (Eds.), *Hacia una nueva concepción de la discapacidad* (pp. 381-393). Salamanca: Amarú.
- Bravo A y Del Valle JF (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema*, 13, 197-204.
- Bravo A y Del Valle JF (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15, 136-142.
- Bravo A y Del Valle JF (2009). Crisis y revisión del acogimiento residencial. Su papel en la protección infantil. *Papeles del Psicólogo*, 30, 42-52.
- Connor DF, Doerfler LA, Toscano PF, Volungis AM y Steingard R (2004). Characteristics of children and adolescents admitted to a residential treatment center. *Journal of Child and Family Studies*, 13, 497-510.
- Cyrulnik B (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Daining C y DePanfilis, D (2007). Resilience of youth in transition from out-of-home care to adulthood. *Children and Youth Services Review*, 29, 1158-1178.
- Del Valle JF (2003). Acogimiento residencial: ¿innovación o resignación? *Infancia y Aprendizaje*, 26, 365-379.
- Del Valle JF y Errasti JM (1991). *Redes de apoyo social en menores acogidos en centros de servicios sociales de protección*. Comunicación presentada al III Congreso de Evaluación Psicológica. Barcelona.
- Del Valle JF, Álvarez E y Bravo A (2003). Evaluación de resultados a largo plazo en acogimiento residencial de protección a la infancia. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 235-249.
- Del Valle JF, Bravo A y López M (2010). Parents and peers as providers of support in adolescents' social network: a developmental perspective. *Journal of Community Psychology*, 38, 16-27.

- Del Valle JF, Bravo A, Álvarez E y Fernanz A (2008). **Adult self-sufficiency and social adjustment in care leavers from children's homes: a long-term assessment.** *Child and Family Social Work*, 13, 12-22.
- Del Valle JF y Fuertes J (2000). *El acogimiento residencial en la protección a la Infancia*. Madrid: Pirámide.
- Dirección General de las Familias y la Infancia (2007). *Estadística básica de medidas de protección a la infancia*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Dixon J y Stein M (2003). Leaving care in Scotland: the residential experience. *Scottish Journal of Residential Child Care*, 2, 7-17.
- Emond R (2003). Putting the care into residential care. *Journal of Social Work*, 3, 321-337.
- Fergusson DM y Lynskey MT (1996). Adolescent resilience to family adversity. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 37, 281-292.
- Gilligan R (2005). Resilience and residential care for children and youth people. En D Crimmens e I Milligan (Eds.), *Facing Forward. Residential child care in the 21st. century* (pp. 105-113). Dorset: Russel House Publishing.
- Hass M y Graydon K (2009). Sources of resiliency among successful foster youth. *Children and Youth Services Review*, 31, 457-463.
- Hawkins-Rodgers Y (2007). Adolescents adjusting to a group home environment: a residential care model of re-organizing attachment behaviour and building resiliency. *Children and Youth Services Review*, 29, 1131-1141.
- Jackson S y Martin PY (1998). Surviving the care system: education and resilience. *Journal of Adolescence*, 21, 569-583.
- Kendrick A (2005). Social exclusion and social inclusion: themes and issues in residential child care. En D Crimmens y I Milligan (Eds.), *Facing Forward. Residential child care in the 21st. century* (pp. 7-18). Dorset: Russel House Publishing.
- Lázaro S (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situaciones de maltrato familiar. *Estudios de Psicología*, 30, 89-104.
- Lázaro S y López F (2010). Continuidad de los efectos del maltrato durante la infancia en adolescentes acogidos en centros de protección. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 255-268.
- Legault L, Anawati M y Flynn R (2006). Factors favoring psychological resilience among fostered young people. *Children and Youth Services Review*, 28, 1024-1038.
- Martín E y Dávila LM (2008). Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema*, 20, 229-235.
- Martín E y González MS (2007). La calidad del acogimiento residencial desde la perspectiva de los menores. *Infancia y Aprendizaje*, 30, 25-38.
- Martín E y Muñoz de Bustillo MC (2009). School adjustment of children in residential care: a multi-source analysis. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 462-470.
- Martín E, Muñoz de Bustillo MC, Rodríguez T y Pérez Y (2008). De la residencia a la escuela: la integración social de los menores en acogimiento residencial con el grupo de iguales en el contexto escolar. *Psicothema*, 20, 376-382.
- Martín E, Rodríguez T y Torbay A (2007). Evaluación diferencial de los programas de acogimiento residencial para menores. *Psicothema*, 19, 406-412.
- Martín E, Torbay Á y Rodríguez T (2008). Cooperación familiar y vinculación del menor con la familia en los programas de acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 24, 25-32.
- Masten AS y Coastworth JD (1998). The development of competence in favourable and unfavourable environments: lessons from research on successful children. *American Psychologist*, 53, 205-220.

- Redondo E, Muñoz R y Torres B (1998). *Manual de buena práctica para la atención residencial a la infancia y la adolescencia*. Madrid: FAMPI.
- Terol MC, López S, Neipp MC, Rodríguez J, Pastor MÁ y Martín Aragón M (2004). Apoyo social e instrumentos de evaluación: revisión y clasificación. *Anuario de Psicología*, 35, 23-45.
- Ward A (2003). The Core Framework. En A Ward, K Kasinski, J Pooley y A Worthington (Eds.), *Therapeutic communities for children and young people* (pp. 21-42). Londres: Jessica Kingsley.

Recibido, 21 Junio, 2010

Aceptación final, 20 Diciembre, 2010